**Los adolescentes en los medios digitales y sus nuevos lazos**

1. Adolescencia y pubertad

Sin que nos lo hayamos propuesto, nuestra investigación invirtió en cierto sentido los términos de la convocatoria al Encuentro, bajo la forma de una pregunta acerca de la necesidad de las imágenes omnipresentes. Es decir, de *El Imperio de las imágenes*, a la imperiosa necesidad de las imágenes que proporcionan los medios digitales -en sus diversas formas-, en la vida de los adolescentes.

El término *imperioso*, conduce al terreno de la urgencia y al “no parar”: aquello con lo que nos topamos a la hora de corroborar el modo en que se impone el consumo de la tecnología en los jóvenes “usuarios”, tal como se los denomina en las numerosas investigaciones que el mercado realiza acerca de esta temática.

En la Pubertad y desde la perspectiva del parletre, “el cuerpo hablante” adquiere una relevancia especial. La adolescencia como correlato sintomático de la pubertad, es el momento donde se ponen a prueba los recursos para afrontar el real de la no relación sexual. Y también, la puesta en forma de un modo de sostener un vínculo social sobre esta inexistencia.

¿No es acaso, en este tiempo, donde esta dimensión de desencuentro fundamental entre los sexos, se pone claramente en evidencia de una manera inédita? Tiempo dónde lo que se presenta del goce fálico, con su carácter fuera de cuerpo, no encuentra su imagen en el espejo.

Esa hiancia es la que Lacan llamó en el *Estadio del espejo*: “dehiscencia”, “prematuración”, indicando con ese nombre el exilio de la cría humana, respecto de cualquier representación, que capturara el goce.

¿Cómo han podido anudarse las palabras, el cuerpo y la imagen del propio cuerpo en los primeros meses de vida? ¿Qué Otro se ha podido construir  para significar la entrada del Uno fálico? ¿Hay o no, una ficción edípica de la cual el sujeto ha podido valerse?

Será a partir del resultado de estas operaciones, donde el azar juega su partida, que cada quien contará con diferentes recursos para confrontarse con lo pulsional en la pubertad, siendo la adolescencia ese tiempo de ensayo de respuestas, que pondrá en tensión estas tramas, respuestas siempre sintomáticas y singulares, que harán de marco posible o no al encuentro sexual. Entendiendo “que si eso fracasa, es para cada uno”[[1]](#footnote-1).

2. Las enseñanzas del pase

Para intentar localizar la confrontación estructural que la pubertad implica y sus efectos a nivel de las respuestas sintomáticas singulares, nos serviremos de algunos fragmentos de los testimonios del pase. En una de las noches preparatorias del Enapol, el pasado 3 de junio, una frase de Beatriz Udenio, (AE) integrante de nuestro grupo de investigación, nos permitió enmarcar la lectura de los testimonios en nuestra investigación: “El contexto cambia pero desemboca en que lo estructural se repite, acuñando un imposible (real) de capturar con alguna garantía”

Vimos en principio cómo, en su caso, “la primera respuesta en la pubertad fue “a mí no me va a pasar” refiriéndose a la menarca; más tarde cuando esto ocurre relata “yo nadaba entre la decepción y la incomodidad”[[2]](#footnote-2).

“El cuerpo se hallaba congelado en ese ser la imagen bibelot –falo materno. Un cuerpo ofrecido a la contemplación, bajo la mirada del Otro. Solo las cosquillas provocadas por la madre lo sacudían, de tanto en tanto, con una mezcla de extasiado horror dejando a la niña casi al borde de una urgente asfixia -que haría marca de acontecimiento de goce. El cuerpo, allí, se contorsionaba en una mezcla de placer y espanto, causándome extrañeza”[[3]](#footnote-3)

La respuesta se repite cuando ante “ese pibe que me interesó”[[4]](#footnote-4) y luego del primer encuentro amoroso huye, haciendo como que no había pasado nada, sin hablar de ello pues “si no lo digo, no pasó”[[5]](#footnote-5). “No se trataba entonces de ocultar sino de comenzar a constatar lo que es del orden de lo indecible, ya que por estructura lo que pase siempre será encuentro fallido”[[6]](#footnote-6). Renegar de este encuentro la mantenía en el sueño “de la excepción de un cuerpo que se quería no marcado por la castración”

Así es como nombrará Beatriz en su testimonio, la forma que toma su solución sintomática en ese momento: “Mi refugio era el en-canto. Una imagen amable, sonriente, que agradaba y, a la vez, se mantenía estática y a distancia. Se mira, se escucha y no se toca”[[7]](#footnote-7).

Del testimonio de Graciela Brodsky recortamos el modo en que la pubertad introduce un segundo tiempo-una segunda versión del mito de su origen- para localizar su incidencia a nivel del síntoma y su modo de articularse al partenaire. Una primera versión infantil armada alrededor de la sordera de su madre por la cual se le desaconseja un embarazo. A partir de esta primera versión se recortan el significante amo “hija única” y la exigencia de hacerse oír.

Una segunda versión se corresponde con la adolescencia “Llegada a la adolescencia, y bastante solicitada por el sexo opuesto, mi madre, para ayudarme a elegir bien, decide alertarme sobre los hombres. No sobre sus malas intenciones, como indicaba la costumbre, sino sobre su impotencia. Para eso me cuenta que el deseo de mi padre por ella fue bastante flojo, que él le había sido infiel, y que ella lo había amenazado con difundir entre la familia materna la verdad de su escaso rendimiento si él no interrumpía sus aventuras. Y hete aquí que, hop, se embaraza. Y llego yo, sin pecado concebida – según la versión materna. Como prueba y garantía de la potencia paterna, testigo vivo, memorial de que al menos una única vez la cosa había funcionado”[[8]](#footnote-8).

Con esas dos versiones, una infantil y otra que llega en la adolescencia se arma su modo sintomático de arreglárselas con el partenaire: "a la exigencia de ser la única se le agrega la de ser garante de la potencia del Otro, de mantenerlo despierto, vivo, interesado, entusiasmado y la de hacerme escuchar.”[[9]](#footnote-9)

Del testimonio de Rómulo Ferreira da Silva[[10]](#footnote-10) recortamos el efecto que tiene en el encuentro con las mujeres en la pubertad sobre su modo infantil de encarnar el “salvador".

Su nacimiento, dada la enfermedad obstétrica de su madre y la palabra del médico que vaticinó que si el bebé sobrevivía ella estaría curada, hizo que se lo considerara un “salvador”.

A los 13 años después del primer encuentro sexual se reformula su respuesta acerca de qué sería ser un hombre definido a partir de la satisfacción de una mujer: “si ella gozó, entonces, soy hombre”[[11]](#footnote-11)

La partida de su abuelo es contemporánea, a este momento de su vida, su padre no parecía ser capaz de suplir para su mujer esta ausencia. "Él no sabía satisfacerla. Al mismo tiempo, yo sabía que él era quien la buscaba sexualmente. Por lo tanto, concluí: había otra satisfacción en juego. Pretendí ser el hombre que faltaba a las mujeres. Una excepción. Intenté ser el hombre que las comprendía, las salvaba”[[12]](#footnote-12) Ser “el salvador”, como marca infantil en el mito de su origen, se pone en forma en el momento de la pubertad, así como la versión infantil había sido ser el "salvador" de su madre, en el encuentro con una mujer se erige como "salvador" de las mujeres para que ellas alcancen el goce sexual que habría si existiera la relación sexual. Entendemos esta como una respuesta, un arreglo en la pubertad frente a lo indecible del sexo.

3. El contexto cambia

El mundo digital es un universo de ofertas con diferentes formatos: redes sociales (con sus variantes cada vez más instantáneas, como Twiter e Instagram), juegos online, sitios de encuentros para encontrar pareja (como Tinder, Grinder o Menhunt para acordar un encuentro sexual express), aplicaciones, Blogs y redes para conectarse con otros, que se combinan con otros recursos como Google donde, en muchos casos lo que se busca es información y referencias que desplazan la dirección a los adultos. En efecto, si para cada generación fue necesaria la búsqueda de nuevas referencias por fuera de las familiares, para hacer existir la relación sexual que no hay, ese intento hoy, se cumple en un “clic” y sin el pasaje por el Otro. Una “autoerótica del saber”[[13]](#footnote-13), que tiene y tendrá consecuencias a en la construcción del saber y el lazo, tal como lo podemos corroborarlo en el modo en que, en muchos casos, se dificultad la llegada a la consulta y la instalación de la transferencia, desafío para los analistas ofrecer un espacio de palabras y encuentros cuando las *Imágenes imperan*.

Nacidos y criados en la era de las nuevas tecnologías, los adolescentes, dan muestras cotidianas de una actividad incesante en las redes sociales. Los dichos en el consultorio están matizados de ese nuevo lenguaje, abreviado, imperativo, en el que se mixturan imágenes, palabras y ciertas señales sonoras que alertan sobre la llegada de un nuevo mensaje, una notificación de Facebook o un chat de WhatsApp. Algo no se detiene. Un efecto que constatamos y que situamos en el lugar de “lo nuevo”, el tiempo se infintiza e imprime en las relaciones un modo de estar juntos todo el tiempo, on line, a través de la pantalla. Por ejemplo, un adolescente llega a la entrevista molesto y dice: *“Hace* *dos días que discutimos con mi novia”* sin embargo, esto acontece por chat. Donde *“Hablar”* significa, escribirse por chat, por ende, el cuerpo se sustrae y acordar encuentros reales con los otros resulta cada vez más dificultoso.

Al mismo tiempo y no sin variadas “conversaciones” de por medio, repentinamente: “Ya fue” y algo se logra resolver, de un modo vertiginoso. Así lo expresan al relatar la toma de decisiones, que comportan en algunos casos serios riesgos. Esa misma rapidez se expresa también en el modo en que se instalan y caen las figuras de referencia (como sucede por ejemplo, en el caso de los Youtubers).

Arreglos, precarios y desarreglos devenidos en pura acción son la constante en la consulta: violencias, consumos, marcas en el cuerpo, delgadeces extremas dadas a ver entre otras. Otra paradoja, de la época en la que todo se da a ver, se “multiplican las prótesis del ojo” y sin embargo, se produce “un estrechamiento del campo de la mirada”: “Cuanto más se mira menos se ve”[[14]](#footnote-14)

Si bien en algunos casos, se trata de un empuje a acciones, que no cobran una significación para ellos mismos, si nos prestamos a escuchar, en el uso de las redes, podemos localizar, una serie de argumentaciones y detalles, que sólo en el encuentro con el analista, comienzan a tomar un lugar.

Aunque todo parece estar puesto en el registro de la pura acción, o de la abulia más contundente, algo se desliza sutilmente, no sin el deseo del analista en juego y un chiste, un equívoco, una angustia o un sueño, hacen surgir algo enigmático, que el analista recorta y le permite comenzar a implicarse.

Es la vía del *sinthome* abierta por Lacan en su última enseñanza, la vía del goce, y que implica una orientación más allá del padre; es decir, vía de un goce que no se extingue, y del acontecimiento de cuerpo, “de la percusión en un cuerpo por el significante”[[15]](#footnote-15) y su correlato de repetición. En efecto, para que el psicoanálisis no sea una pantalla más destinada a caer en desuso, será necesario incidir en lo real.

En esta misma dirección J.C. Indart, nos daba la brújula para continuar con nuestra investigación: “Lo decisivo es cómo una palabra puede inducir, en un cuerpo, otro goce que no es el goce atado a la repetición” [[16]](#footnote-16)

4. El encuentro con el analista

a) Ataques de ira

Un joven de 20 años consulta por lo que denomina “sus ataques”: romper cosas, gritar y violentarse con los demás; que lo dejan en un mal lugar frente a su familia. Desde muy temprano, rechaza las referencias paternas; situación que se agudiza, a los trece años, con la separación de sus padres. Aficionado a los animé y juegos electrónicos, no puede organizarse para estudiar; y por esto, teme abandonar la carrera de “composición musical”, tal como le ha sucedido con otras actividades que ha iniciado antaño. Por otra parte, su búsqueda incesante de dietas vegetarianas en Internet, se conjuga con estrictas rutinas en el gimnasio: ambas actividades las realiza para “cobrar fuerza” y “tener un cuerpo armado”. En efecto, la estética es muy importante para él: es riguroso y lo logra resultados eficientemente. Tales actividades puede realizarlas en compañía de su novia, que se le torna necesaria; según indica: “es importante para mí que ella participe y lo tome seriamente”. Sin embargo, como no es “su carrera”, para él, esta actividad, queda en el mismo lugar de los juegos; y por ende, luego se reprocha: “debería estudiar”.

b) Fibromialgia

Un adolescente de diecisiete años está diagnosticado de fibromialgia, al padecer dolores intermitentes en diferentes partes del cuerpo. Por prescripción médica, toma una significativa cantidad de medicaciones; sin embargo, se ha realizado varias radiografías, tomografías, biopsias y otros estudios, pero la causa orgánica no se verifica. Hasta los doce años golpeaba a sus compañeros en el jardín y la escuela, generando innumerables conflictos. La pacificación de tales conductas se alcanza cuatro años después; pero desde ese momento no se integra en los grupos de pares y no tiene ninguna amiga. Actualmente, la mayor parte del tiempo está encerrado en la casa de sus padres, durmiendo o en la computadora, practicando juegos online. No usa las redes sociales. Se comunica con un grupo de amigos virtuales por Skipe mientras juega; y en esos momentos, el dolor en todo el cuerpo desaparece.

En estos dos casos, el recurso a Internet es fundamental para anudar lo que del cuerpo aparece como perturbador. En el primer caso, si bien la relación a los ideales paternos estuvo ausente, tempranamente el joven ha podido construir algunos lazos y el interés por las imágenes de los animé, que para él tienen un lugar fundamental en su vida. Los dibujos y sus tramas, son su referencia: cuerpos dibujados, perfectos y con fuerza. Los estudios universitarios lo confrontan a un estado de imposibilidad; y es allí donde pierde estas referencias. Tiene que componer melodías inéditas y estudiar solo, pero fracasa y sin lograr concentrarse se enfrenta al padre. El trabajo de análisis lo conduce a tomar el camino de sus referencias: se nombra “vegano”, y pasa a introducir las rutinas en la composición, para luego dejar la música como algo que le gusta y comenzar a pensar un futuro laboral en torno a los buenos resultados que obtiene con las dietas veganas y el ejercicio. En el segundo caso, es el nombre de fibromialgia e Internet lo que le permite que lo doloroso de un goce deslocalizado cese para poder sostenerse en la vida. Si bien la demanda del Otro familiar era de apertura al lazo social y que sea “normal”, la apuesta del analista fue implicar al joven en sus dolores para que deje de ofrecer su cuerpo a innumerables estudios a los que se sometía; es decir: poner freno a la demanda del Otro familiar y al estrago de las intervenciones médicas sobre el cuerpo. También acotar el uso de medicación cuando las causas orgánicas no se habían verificado (tal como sucede con la fibromialgia en general). En este caso, jugar online en la computadora resultó el único remedio ante los dolores en todo el cuerpo. Juego y cámara de por medio puede sostener conversaciones con otros “amigos virtuales”, parecen armar el marco que posibilita hablar con otros y que los dolores cesen.

c) Cortes

Una adolescente de doce años, llega traída por sus padres porque -instada por sus amigas-, les ha contado que se produce vómitos y se corta en los brazos y en las piernas, desde hace un año. Otras también lo hacen y ella está al tanto de eso, las escucha, pero no sabe cómo ayudarlas. Se ve deformada en el espejo, sabe que no es así; pero así se ve y le duele, manifiesta: “me dan ganas de cortarme”. Asimismo, duerme mal, abandonó la gimnasia deportiva, no habla con su hermana ni sus padres y se recluye en su habitación. También sube fotos a foros y pregunta como la ven, recibiendo respuestas que lejos de calmarla, la afirman en lo “deforme”. Ahora bien, esto comenzó cuando el primer chico con el que salía, “le cortó”.

d) Vómito

Una adolescente de dieciséis años participa asiduamente en sitios de Internet donde se comparten informaciones y “tips” sobre anorexia y bulimia. Utiliza una lengua específica y en clave para bajar de peso, engañar a los padres con respecto a la alimentación o unirse en la autoayuda cuando alguna tiene un problema. Se interesa en la transmisión de técnicas de cortes en el cuerpo y en los modos de vomitar; también en el feminismo y los estudios de género, que incluye en su “navegación” permanente en Internet. En las sesiones despliega una sintomatología anoréxico-bulímica alrededor de la contabilidad del peso y las calorías, pero como ella misma indica: “todo está organizado alrededor del vómito”. No puede sostener ningún plan alimentario: se atracona y vomita diariamente; incluso come para vomitar. Al respecto dice: “el vómito es como una adicción, pero me hace sentir bien”.

Los sitios de Internet, aunque comparten la misma temática, tienen un uso diferente en éstas dos adolescentes. En la primera, constituyen un intento de restablecer algo de los contornos imaginarios perdidos en el desnudamiento producido por la entrada de “lo femenino”. El cuerpo, se sostenía en las rutinas de la gimnasia deportiva. Un anudamiento frágil, que no le permite más que una respuesta literal: él corta, ella “se corta”. Si bien el vómito es un intento de arrojar algo; repetitivamente, de lo insoportable que se le torna lo femenino. Cuando este circuito se agota, continúa el corte. En este caso el trabajo del análisis le permite encontrar la forma de no repetir el “hacerse rechazar” por chicos con los que sale, volviéndose insoportable en sus demandas. El amor, las peleas con su madre, el excesivo trabajo del padre, sus amigos, son los temas que se recortan en las sesiones. La decisión del analista es no interrogar, ni dar sentido a cerca de los vómitos y los cortes. Relata enojada, su amigo“es un bruto”por Chat sentencia: “No quiero verte más, me hace mal que hagas eso”. Cuenta que a partir de ese momento deja de cortase. Así, puede terminar ella, por primera vez, una relación que no la satisface y también retomar nuevos lazos amistosos con los varones. Incluso, comienza a interesarse en “como las otras hacen con eso”, pudiendo nombrarse como “sensible” y dejando caer el “deforme” que la atormentaba. En el segundo caso, el vómito es un *sinthome*, que el recurso digital sostiene. El vómito con su carácter adictivo -como ella lo nombra- le permite tener un cuerpo y la red de Internet, le propicia una lengua propia, que la lleva a conectarse con otros. Se denomina feminista y “torta” refiriéndose a su condición sexual; sin embargo, de lo que se trata no es de una elección sexual (como en muchos casos de actualidad) sino de una sexualidad no orientada por el falo.

En estos casos, el tema está centrado en Internet y las redes sociales, como la referencia que falta o fracasa, y es el recurso digital lo que oficia de medio para la construcción e invención de una nueva referencia, que si bien no podríamos decir que hace lazos en términos de discurso, sí se trata de escritura; es decir, de algo que logra escribirse sirviéndose de la pantalla y comienza a tener, un efecto pacificador a nivel del cuerpo. ¿Cómo tolerar esa otredad por excelencia que es el cuerpo, en la época del *Otro que no existe* y lo virtual se hace omnipresente?

5. Para concluir

Tomaremos una frase de Lacan, que enmarca el espíritu de nuestra investigación: “No somos de aquellos que se afligen ante un supuesto relajamiento del vínculo social”. [[17]](#footnote-17)Frase absolutamente actual, para abordar los temas de la era digital, que encontramos en Los complejos familiares; texto de 1938 dónde ya se anunciaba la declinación social de la imago paterna. No se trata de afligirnos entonces, sino de estar a la altura de responder a las nuevas formas en esto se sintomatiza.

María Marciani

Integrantes del grupo de Investigación: María del Carmen Arias, Alejandra Breglia, Graciela Chester, Marcela Errecondo, Rolando Gianzone, Paola Gutkouwski, Juan Pablo Mollo, Cecilia Rubinetti, Daniel Senderey, Virginia Thedy, Silvia Vogel, Laura Salvarezza, Beatriz Udenio.

1. Lacan, Jacques “Prefacio a el despertar de la primavera” Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, pag 587. [↑](#footnote-ref-1)
2. Udenio, Beatriz, “Segundo testimonio” Jornadas anuales de la EOL – Bordes de lo femenino Noviembre de 2014, inédito. [↑](#footnote-ref-2)
3. Ibid. [↑](#footnote-ref-3)
4. Ibid. [↑](#footnote-ref-4)
5. Ibid. [↑](#footnote-ref-5)
6. Ibid. [↑](#footnote-ref-6)
7. Ibid. [↑](#footnote-ref-7)
8. Brodsky, Graciela “Partenaires” Revista Lacaniana N 13, Buenos Aires, 2012 [↑](#footnote-ref-8)
9. Ibid. [↑](#footnote-ref-9)
10. Rómulo Ferreira da Silva, Pase en Buenos Aires 2 – Revista Lacaniana número 14, Buenos Aires 2013. [↑](#footnote-ref-10)
11. Ibid. [↑](#footnote-ref-11)
12. Ibid. [↑](#footnote-ref-12)
13. Miller, Jaques Alain, “En dirección a la Adolescencia” Texto preparatorio de orientación para la 4ta Jornada de Instituto del Niño. Paris. 21/03/2015. Inédito. [↑](#footnote-ref-13)
14. Brousse, Marie Helene, “Entrevista a Gèrard Wajcman” Revista Consecuencias, edición digital, junio 2011. [↑](#footnote-ref-14)
15. Miller, Jaques Alain, “Conferencia de cierre” Primeras Jornadas del Instituto del Niño, Paris, 2011. Inédito. [↑](#footnote-ref-15)
16. Indart, Juan Carlos, “Puntuaciones y perspectivas”, VI Jornada Internacional del CIEN, Cuaderno 7, Buenos Aires 2014, pag 33. [↑](#footnote-ref-16)
17. Lacan, Jaques, Los complejos familiares en la formación del individuo, Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, pag 33 [↑](#footnote-ref-17)